

Retrospectiva histórica

Visión urbanística transdisciplinar

Eugenia Acosta Sol*

La ciudad, como objeto construido, no se explica por sí misma sino en la expresión física de una sociedad. Son las sociedades humanas quienes conciben, construyen, mantienen y transforman día con día el espacio urbano.

Una ciudad es un libro abierto en donde se pueden leer discursos entrecruzados: gustos de una generación, desigualdad en el reparto de la riqueza, organización y símbolos del poder, avance tecnológico de diversas épocas, así como sentimientos, goces y sufrimientos de quienes en ella habitan.

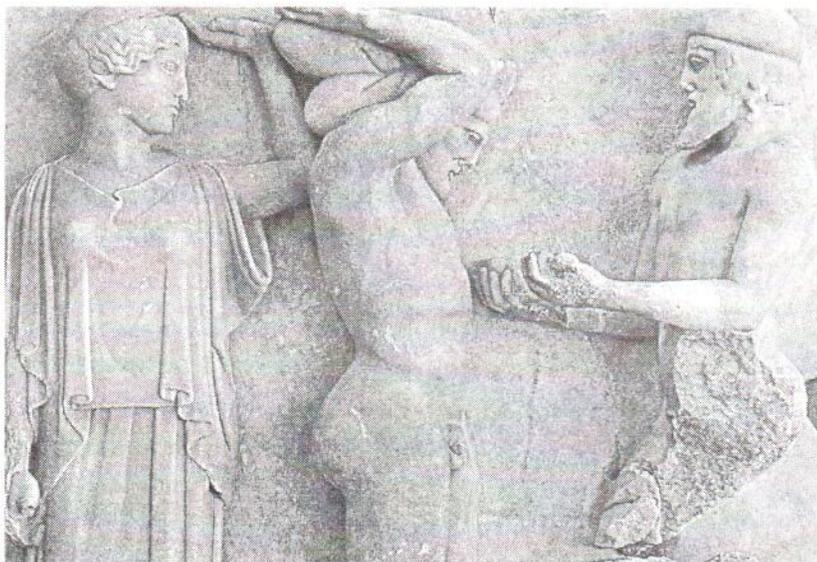
De modo que el estudio de los entornos urbanos, su génesis, desarrollo y planeación, requiere necesariamente de una referencia en las socieda-

des que los habitan y a la inversa. El análisis de las comunidades que viven en el entorno urbano, no debería dejar de tomar en cuenta el espacio y los objetos construidos como parámetro de estudio.

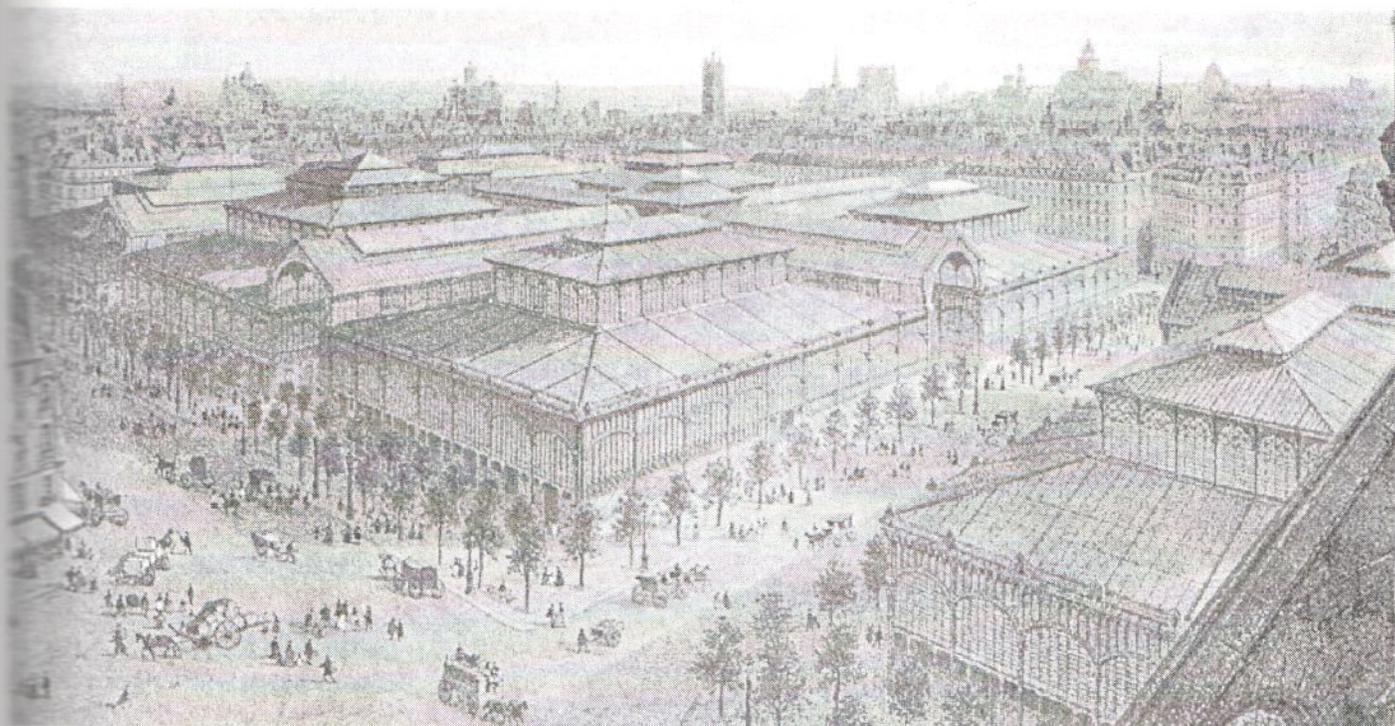
David Harvey, entre otros estudiosos del espacio urbano, opina que urbanismo y sociología urbana debían conformar una sola disciplina de estudio, toda vez que ambos estudian el mismo objeto: la ciudad, pero desde dos perspectivas distintas: el espacio físico y la sociedad que lo habita. A pesar de las reiteradas voces que en todos los ámbitos de la historia, el análisis y planeación urbana concuerdan con esta necesaria transdisciplinariedad¹ en el estudio de las ciudades y su funcionamiento, pocos son los estudios que verdaderamente la practican. En general, son escasas las investigaciones sociourbanas que explicitan el espacio construido como parámetro explicativo (mediante mapas, fotografías, croquis, etcétera), y pocos los equipos de urbanistas que reclutan especialistas en cuerpos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales para estudiar y proyectar soluciones urbanísticas. Sociólogos y urbanistas seguimos preguntándonos acerca de la poca eficacia en la práctica de las declaradas buenas intenciones, y sobre todo reiterando la urgente necesidad de incorporar nuestros respectivos cuerpos disciplinares en la tarea de producir soluciones para los problemas sociourbanos de nuestras ciudades.

Una rápida ojeada a los tratados urbanos en la historia, sugiere que el estudio físico y humano de la ciudad, hasta antes de la eclosión del racionalismo del siglo XVIII, ha sido pensado, primordialmente, bajo la doble perspectiva del diseño espacial-constructivo y la organización social.

*Licenciada en Sociología por la UAM, profesora de la ESIA Tecamachalco.



Metopa del Templo de Zeus (465-457 a.C.), representativa del primer clasicismo griego.



Los nuevos materiales arquitectónicos considerados de nulo valor artístico, empezaron a aplicarse. Mercado de los Halles (1853-1868), París. Dibujo de Victor Baltard.

Aristóteles y la ciudad

Para Aristóteles, en la Grecia antigua (siglo IV a. C.), el conjunto de espacios y objetos construidos que llamamos ciudad, representaba una realidad tan inextricable, vinculada a la organización social, que los términos de "ciudad" y "sociedad" quedan en sus reflexiones igualados. El filósofo privilegia, en su definición, la dimensión humana de la ciudad cuando escribe: "... llamamos ciudad a la multitud de ciudadanos capaz de gobernarse por sí misma, de bastarse a sí misma, de procurarse en general, todo lo necesario a su existencia... Vemos que toda ciudad es una especie de asociación... y comprende en sí las demás asociaciones. Tal es la ciudad o asociación política".²

Recordemos que el régimen político de la antigua Grecia era el de ciudades-estado; es decir aquel en que cada ciudad y su territorio aledaño representaba una unidad política autónoma, no es de extrañar por tanto que "El gran griego" utilice el término de "ciudad" para referirse tanto al gobierno o república (cosa pública, de todos los ciudadanos) de una *polis*, como al conjunto de construcciones y espacios que físicamente la sustentan. Pero en sus nociones subyace además una concepción holística, en la que el tratamiento de las cualidades físicas de la ciudad queda indisolublemente ligado a la reflexión del deber ser del ciudadano, su moral, ética y buen gobierno.

Para Aristóteles las características materiales de la ciudad, su amplitud y emplazamiento, son la

consecución del buen gobierno, y sobre todo de "el mejor género de vida", es decir, la búsqueda de la felicidad a través de virtud, bien e inteligencia; en suma, la manera de alcanzar el bienestar del cuerpo y el alma de sus habitantes.

La reflexión sobre la morfología y emplazamiento de la ciudad, se relaciona con las formas de gobierno, estética y funcionalidad —en el contexto de la época—, del espacio urbano en el párrafo siguiente de "La Política":

"Las fortificaciones de las ciudades, no todas convienen igualmente a las diversas formas de gobierno; por ejemplo una ciudadela es más propia de la oligarquía y de la monarquía; a la democracia le conviene un llano; a la aristocracia no le gusta ni una ni otra cosa: lo que prefiere es ocupar varias posiciones fuertes, no extendiéndose en una llanada abierta como la democracia ni aislándose en un recinto cerrado como la monarquía. La disposición de las viviendas particulares parece más agradable, y suele ser más cómoda, cuando están bien alineadas y construidas según el gusto moderno y el sistema de Hipodamo. Pero en caso de guerra, la defensa está más asegurada por el método contrario, tal como se viene haciendo desde los tiempos antiguos.

Lo mejor es emplear ambos sistemas, lo que es posible si se edifican las viviendas como los viticultores plantan las vides: al tresbolillo (en filas paralelas). Se alineará el poblado, no en toda su extensión, sino en algunas partes y por barrios".³

Tratados urbanísticos renacentistas

El movimiento socioeconómico, político y artístico que conocemos como Renacimiento es una manifestación propia de ciudades libres crecientemente autónomas, en el que la organización política vuelve a centrarse en la ciudad, por lo que ésta es el escenario privilegiado de la cultura humanista, progresiva, del renacer. Múltiples son los elementos del pensamiento de la vanguardia renacentista:

Humanismo y Naturalismo, la progresiva recuperación de la cultura clásica a través de la lectura de las traducciones de los textos antiguos, el escepticismo y confrontación de una fe religiosa acrítica, negativa y represora; la reunión (conjunción) de elementos deducidos de la ortodoxia bíblica y evangélica con los más fascinantes de la cultura hermenéutica, astrológica, mágica y cabalística y, sin embargo, el seguimiento de los resultados más avanzados de la investigación teórica y científica en los diversos campos.⁴

Amalgamados todos estos elementos en el *ethos* humanístico representado por artistas-intelectuales como Da Vinci, León Battista Alberti, Giorgio Martini, Vincenzo Scamozzi y muchos otros, alimentaron ideas urbanísticas en las que belleza, función y organización sociopolítica confluyen por igual.

La *Citta ideale* del Renacimiento, diseñada en forma mandálica⁵ (polígono, estrellas, laberintos), se organizaba basándose en una reproducción del diagrama cósmico, cuyos elementos esenciales se

recuperaban precisamente y se traducían en la morfología urbanística y arquitectónica de la ciudad; es un símbolo, pero además, como proyecto urbano, se supone que viene a influir en la salud y virtud de sus moradores.

Se trataba, al mismo tiempo, de la ciudad racional, construida según razón y medida humana, de recobrar un ideal clásico en el sentido de una renovación política y cultural, expresada en el espacio urbano, ya que la ciudad no sólo era concebida como una forma perfecta y simbólica, sino que su misma planificación (tanto como su carácter de forma representativa del cosmos), incluía el ideal de facilitar un gobierno perfecto, el virtuosismo y salud de los ciudadanos y por tanto, la consecución de una sociedad perfecta. Es evidente, que tal concepción holística, proviene del mundo clásico.

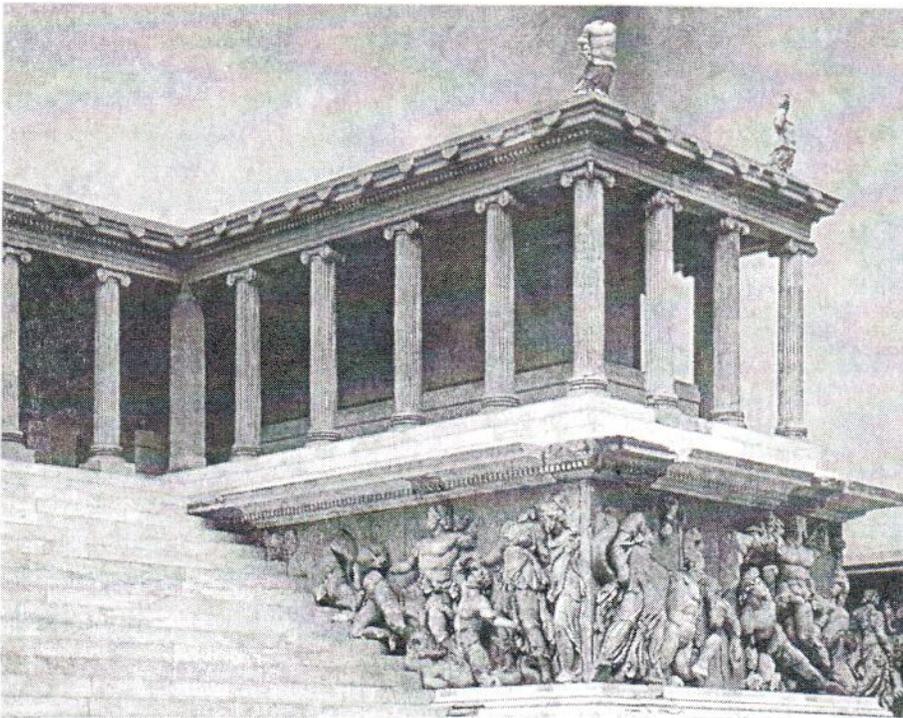
La *Utopía* de Tomás Moro recogió la visión organizativa indisoluble de sociedad y espacio, para plantear la aspiración de una ciudad-sociedad-gobierno perfectos, distantes de los vicios y miserias de la Europa medieval.

La Nueva España recibió el legado de los tratadistas de la "ciudad ideal", tanto como los preceptos organizativos de Moro, a través de los preceptos urbanísticos de las "Leyes de Indias", que dejarían una impronta permanente en la edificación y organización de las ciudades novohispanas. El Virrey Antonio de Mendoza conoció y anotó prolijamente "La Restauración" de Alberti, aplicando sus preceptos a la fundación y ordenación de México, Puebla y Oaxaca. Al mismo tiempo, el primer Arzobispo, Vasco de Quiroga, proponía a la corona una organización social inspirada en la lectura de la *Utopía*. Todo esto, como sabemos, en el siglo XVI.

Racionalismo y ciencias modernas

La ubicación indiscutible de la razón en el centro de la producción del conocimiento, establece una paulatina compartimentación de los campos del saber. Lentamente, a través de la ciencia barroca y el luminoso Racionalismo del siglo XVIII, se establece la tendencia a delimitar campos del saber, surgiendo la taxonomía moderna de las ciencias, a favor de mayor profundidad en sus respectivos objetos, pero a costa de separar fenómenos indisolublemente imbricados en la realidad.

Hacia mediados del siglo XIX, el conjunto de reflexiones filosóficas, estadísticas y descriptivas acerca de la sociedad humana, comenzó a llamarse Sociología. Los cuerpos teóricos clásicos de las ciencias sociales se configuran entre finales del siglo XIX y principios del XX. Las complejas teorizaciones re-



Altar de Zeus de Pérgamo (180-160 a. C.), Staatliche Mussen, Berlín.

relativas a las sociedades humanas, incluyeron una marcada preocupación por los grupos humanos de las ciudades, toda vez que el fenómeno de la urbanización creciente —y sus múltiples problemas—, es un rasgo fundamental del ascenso del capitalismo europeo y norteamericano. Desde el punto de vista urbanístico, las ciudades industriales expresaban el nuevo orden económico y político. La industrialización fue en esta primera etapa, un sistema concentrador de medios productivos en el espacio y así, de acuciantes problemas urbanísticos y sociales.

Para la segunda década del siglo XX nacen los primeros estudios de una realidad social específica que merece estudiarse en particular: la sociedad urbana. Mumford, teórico e historiador de la ciudad, acuña por primera vez el término "Sociología Urbana" en un artículo así intitulado en el año de 1921.

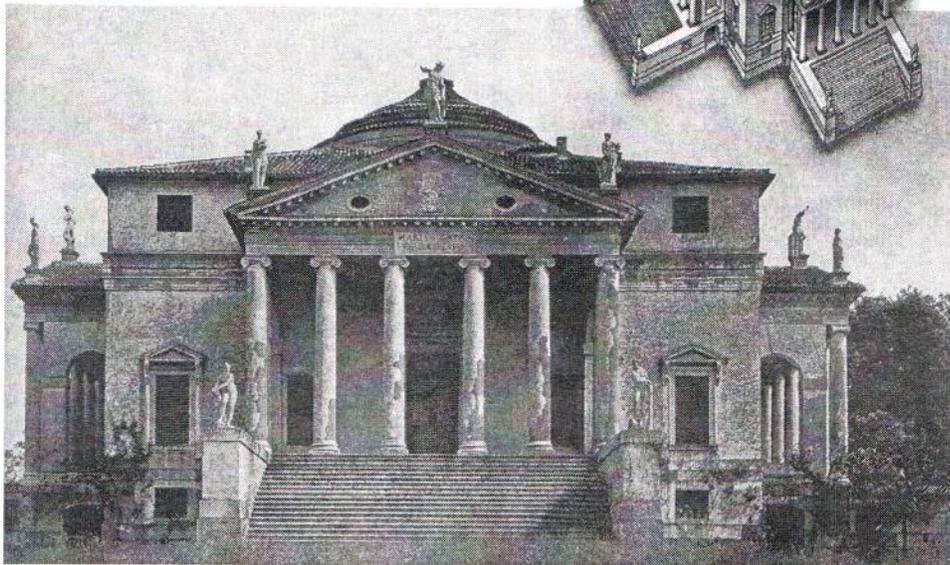
Por su parte, el cuerpo de teorías, métodos y técnicas de análisis y planificación de los entornos urbanos físicos, se separa de la arquitectura hasta llegar a constituir una disciplina especial durante la primera mitad del siglo XX. En adelante, diversas escuelas de planificación como la de Chicago, han reiterado la necesidad del conocimiento profundo de las sociedades para las que se proyecta, y sin embargo, ciencias sociales y urbanismo han desarrollado con la mayor frecuencia avances cognoscitivos e investigaciones por separado.

En el bosquejo de estas notas, he querido llamar la atención hacia el hecho de que los tratados sobre la ciudad comparten una visión social —humana—, y una visión espacial —urbanístico-arquitectónica—, hasta la aparición de las disciplinas especializadas, propias de la ciencia racional moderna, de la que heredamos un amplio bagaje teórico y metodológico, pero también, la tendencia a la falta de complementariedad entre campos disciplinares.

Hoy, los científicos de todos los campos claman por la transdisciplinariedad, es decir, la investigación de objetos complejos a través del bagaje teórico y el instrumental metodológico de varias ciencias, en trabajos complementarios, realizados de manera colectiva.

En el caso del espacio urbano y el objeto arquitectónico, la mirada desde varios campos disciplinares está en nuestra responsabilidad de analizar las comunidades urbanas y de pensar en la solución de sus problemas. Pensemos en compartir la mirada, para mirar mejor ☉

Rotonda o Villa Capra, Andrea Palladio (1552-1665), Vicenza, Italia



Notas:

¹ Transdisciplinar: análisis de un determinado objeto de estudio, que incorpora los paradigmas y conocimientos de varias disciplinas de estudio; a diferencia del estudio multidisciplinar, no sólo reúne o conjunta los puntos de vista y conocimientos de diversos campos científicos, sino que los entrelaza en un solo proceso cognitivo de gran complejidad. Naturalmente, el estudio transdisciplinar es propio de equipos de trabajo más que de la investigación individual. Los avances en el conocimiento del siglo XX han llevado a la transdisciplinariedad en el estudio de diversos objetos de gran complejidad, por ejemplo, el cerebro humano (estudiado mediante la física, biología, anatomía, sicología y psiquiatría), los sistemas ecológicos, etcétera.

² Aristóteles. *La Política*. México, Editora Nacional, 1976, traducción de Nicolás Estévez, p. 1.

* En el *Diccionario de la Real Academia Española* se dice del término *tresbolillo*: Dicese de la colocación de las plantas puestas en filas paralelas, de modo que las de cada fila correspondan al medio de los huecos de la fila inmediata.

³ Aristóteles, *op. cit.*, pp. 182-183.

⁴ Muratore, Giorgio. *La ciudad Renacentista, tipos y modelos a través de los tratados*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980, p.19.

⁵ Los tibetanos consideran a esta representación artística y religiosa como un objeto sagrado en sí mismo, cuya contemplación desarrolla la mente del adepto a través de la visión interior de percibirse a sí mismo dentro de un medio ambiente perfecto. El propósito principal del Mandala es el de crear un espacio sagrado donde la mente pueda reafirmar su dominio sobre la materia. Giorgio Muratore (*op. cit.*) demuestra cómo éstas concepciones budistas, presentes en la urbanística hindú, fueron ampliamente estudiadas y asumidas por los tratadistas del renacimiento italiano.